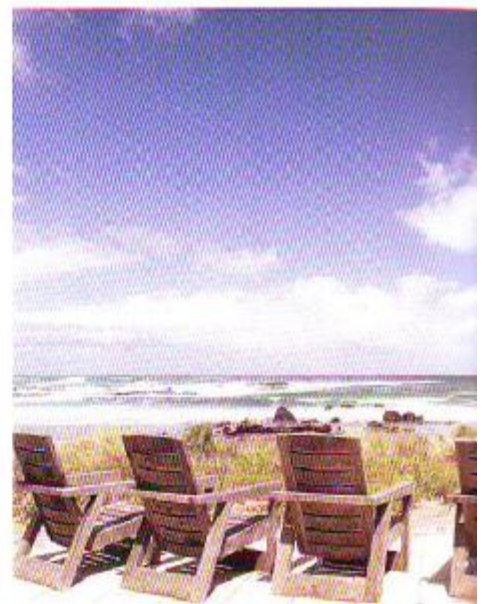
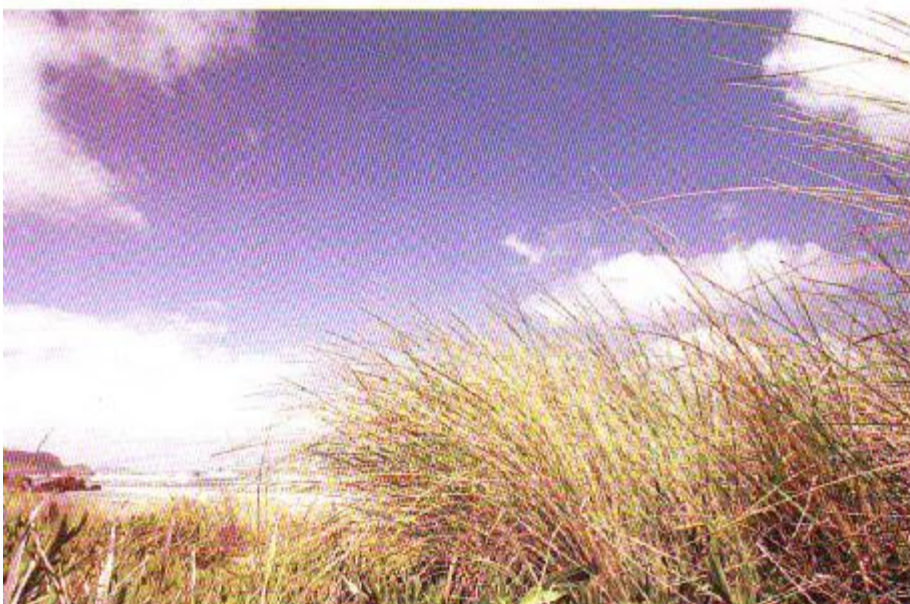




THE CLIFFS PRESERVE

# PARAÍSO

EN ESTA RESERVA DE TURISMO ECOLÓGICO DE LUJO, LA CLAVE ESTÁ EN VIVIR "LA EXPERIENCIA", QUE DELICIOSA Y UN DESCANSO PERFECTO CON HOT TUBS Y BURBUJAS INCLUIDAS. UBICADA AL NORTE DE

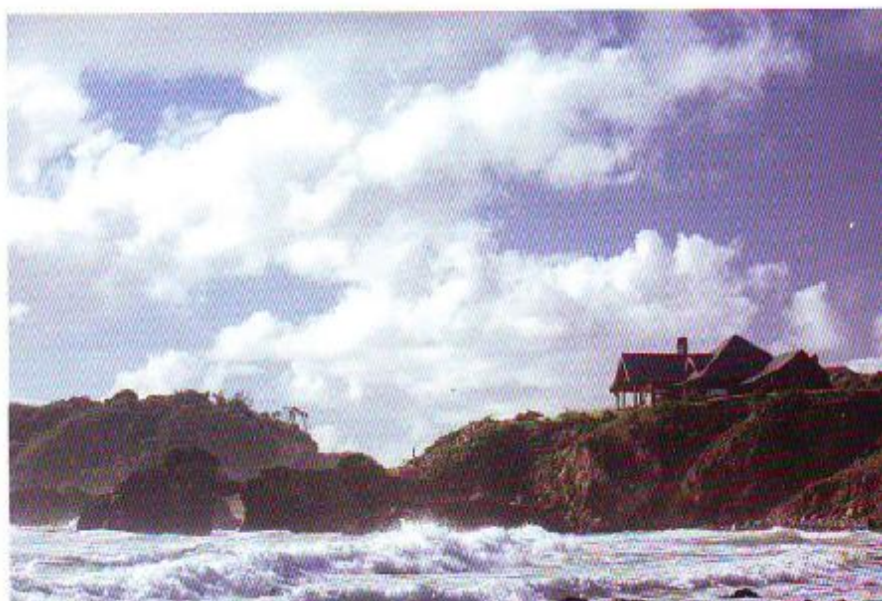
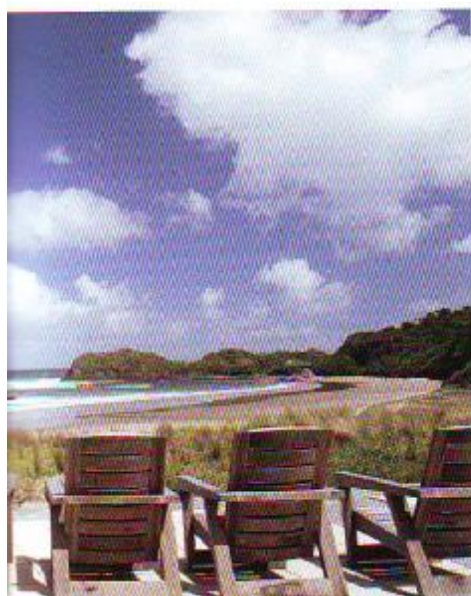




# PATAGÓNICO

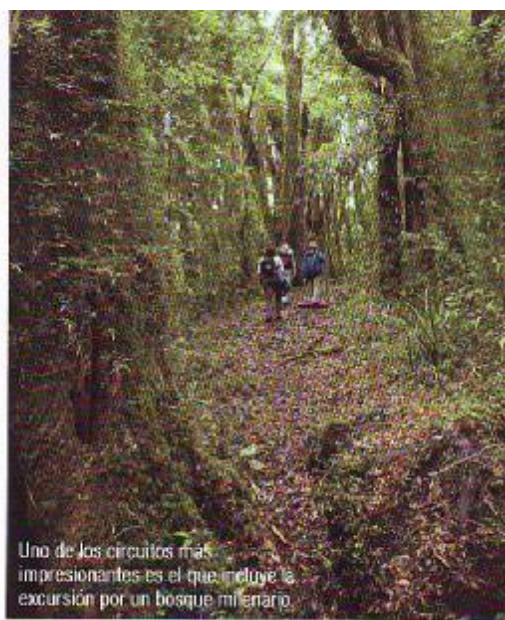
INCLUYE UNA NATURALEZA DESBORDANTE, INSTALACIONES DE PRIMER NIVEL, UNA GASTRONOMÍA CHILOÉ, AQUÍ TODO ES PERFECTO, ÚNICO E INOLVIDABLE.

Por: Francisca Olivares C. / Fotos: Gonzalo Romero T.

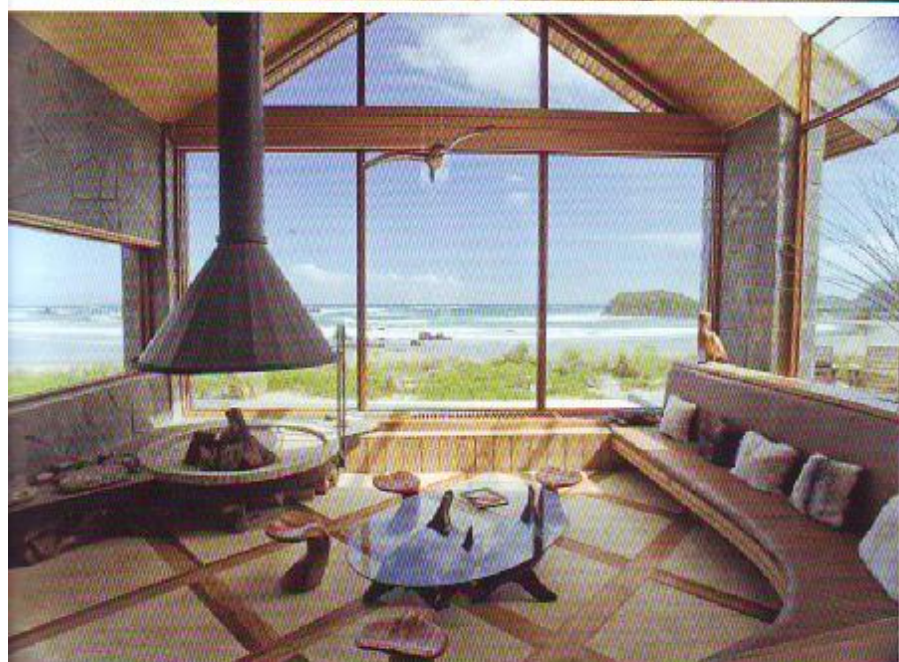




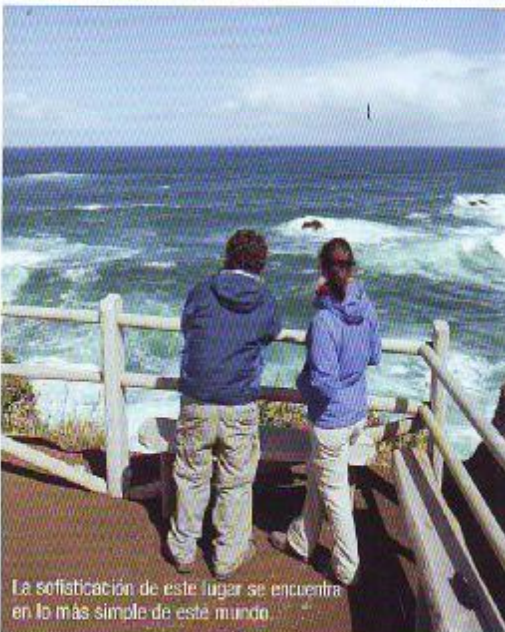
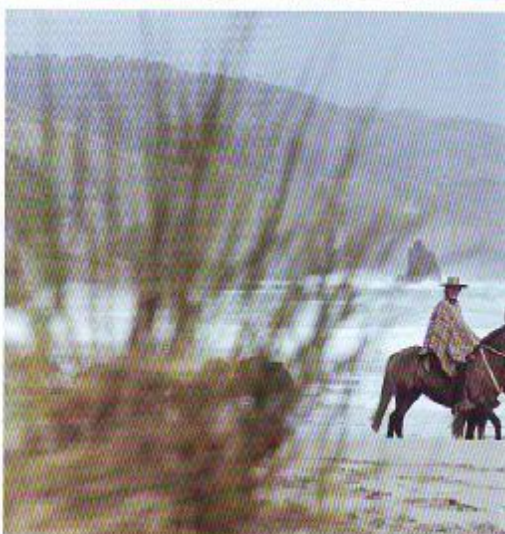
Las seis villas están equipadas con el más alto estándar.



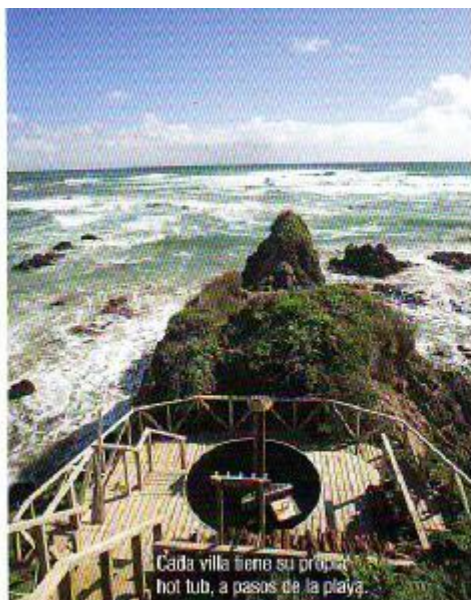
Uno de los circuitos más impresionantes es el que incluye la excursión por un bosque milenario.



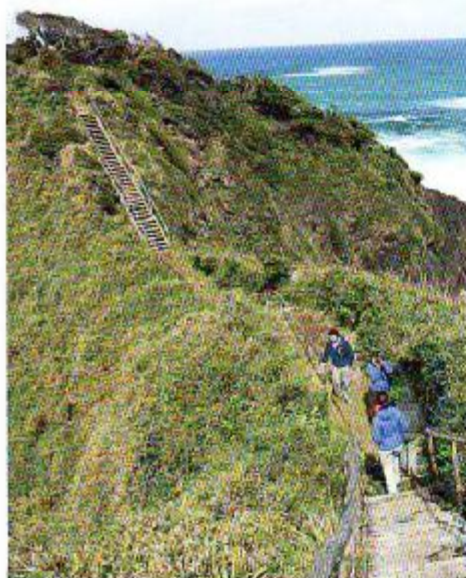
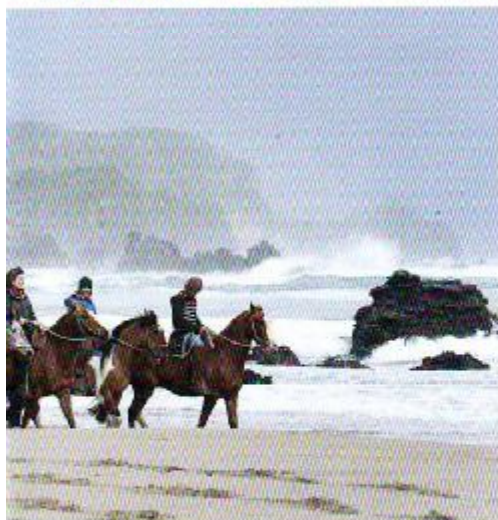
El estilo surino y acogedor está presente en el Club House y en cada una de las villas frente al mar y a Chile.



La sofisticación de este lugar se encuentra en lo más simple de este mundo.



Cada villa tiene su propio hot tub, a pasos de la playa.



**T**he Cliffs Preserve es simplemente la naturaleza en todo su esplendor". Esa fue la primera frase que nos aproximó a vivir la experiencia de este lugar, con un año de vida, que no es simplemente un hotel ni tampoco un resort, por llamarlo de alguna manera. Quizás porque tiene de todo un poco y porque incorpora lo mejor de cada uno de ellos y lo que cuenta al final es vivirlo, gozarlo y guardarlo para siempre en la memoria.

Si de lujos se trata, The Cliffs Preserve lo es en un ciento por ciento y su trayectoria internacional así lo avala. Este proyecto de turismo ecológico nace de la visión del empresario Jim Anthony (63), un norteamericano con exitosos proyectos en Estados Unidos que llevan el nombre de The Cliffs Communities, los que están basados en el desarrollo de comunidades residenciales de alto nivel que están integradas a grandes reservas naturales. Anthony es un apasionado pescador y cazador que conoció el sur de Chile hace unos 10 años por la pesca con mosca. En ese tiempo comenzó a mirar los terrenos que existían en la Patagonia y llegó a lo que antiguamente era la Hacienda Parga, a una hora y media al este de Puerto Montt, que es el lugar donde hoy se encuentra The Cliffs Preserve.

La conservación al servicio del hombre, donde se pueda interactuar sin intervenir más allá de lo necesario y que sea más bien sólo para tener acceso, es la premisa que guía cada uno de sus emprendimientos y ello se refleja siempre en su ambiente, infraestructura y el estilo de vida que propicia. El lujo se respira y percibe por doquier, pero con la salvedad que justamente está alejado de todo lo que se relaciona con piedras o metales preciosos, el mundo fashion o las grandes marcas. Su gracia está en la sofisticación innata que de por sí puede tener lo más simple de este mundo, apelando a los sentidos, a la belleza propiamente tal de la creación y a las relaciones humanas que se establecen en cada uno de los momentos

que se llegan a vivir.

## AVENTURA FIRST CLASS

"La experiencia" se vive desde que uno toma la decisión de pasar unos días en la Patagonia, precisamente en The Cliffs Preserve. Si es así, lo primero que llega es un mail donde se pregunta cuáles son las preferencias del pasajero, como el desayuno ideal, el aperitivo perfecto o el tipo de almohada en que uno quiere reposar la cabeza al momento de dormir. Una señal no menor que delata la atención personalizada que se viene por parte de cada uno de quienes conforman el staff de este lugar.

Los campos sureños, las vacas y ovejas que pastan después de una corta llovizna y bajo unas nubes muy gordas y blancas son la antesala del momento en que se abrirán las puertas de madera de The Cliffs Preserve. Desde ese momento cualquiera se da cuenta de que nada es al azar. Todo ha sido pensado con la máxima meticulosidad y sin invadir jamás el entorno y menos destruirlo. Los caminos se mantienen rústicos, pero perfectos para transitar. Pareciera que los árboles están a nuestra disposición para ser más que descubiertos y el huerto orgánico, donde al día siguiente iremos a buscar algunos productos para el almuerzo o comida, está atiborrado de hortalizas, flores, hierbas y algunas frutas propias de la región.

"Aquí", dice Jimmy Ackerson, gerente de operaciones de The Cliffs Preserve, "definitivamente tenemos un lugar con cuatro mil hectáreas de bosque nativo y el lujo se centra en este entorno que está protegido. Nuestra intervención no es sólo a través de la infraestructura que hemos creado, sino que también tiene mucho que ver con el respeto por la conservación del lugar, nuestra integración con la gente local en el proyecto y entender que el público que atendemos no sólo quiere belleza natural o instalaciones de primer nivel, sino que también espera relacionarse con quienes viven aquí y entender sus vidas".

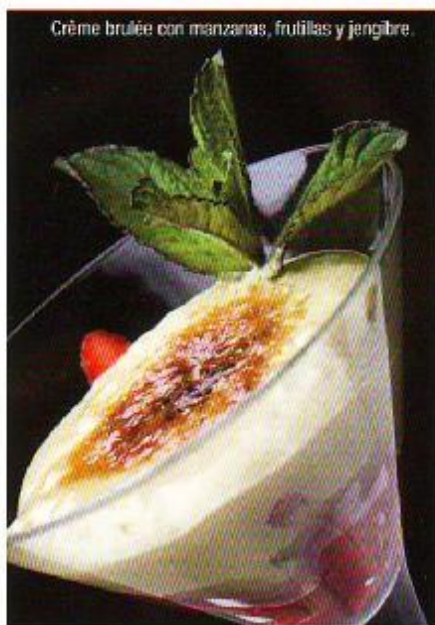
Por el momento, The Cliffs Preserve, proyectado por los arquitectos Luis Alberto Quiroz y Mario de Marta, cuenta con seis casas equipadas (les dicen villas) con el más alto estándar; incluso todas con Wi-Fi. Decoradas con un toque muy acogedor y sureño, están subdivididas en habitaciones



Cada mañana el chef Pablo Gálvez, junto al sous-chef, eligen hierbas, hortalizas y frutas en el huerto de la reserva de turismo ecológico The Cliffs Preserve.



Congrio con merkén y chocolate, sobre quinoa y avellana.



Crème brûlée con manzanas, frutillas y jengibre.



Crema de perejil con camarones al yogur.

(tal cual como las piezas de un hotel cinco estrellas) y con espléndidos jacuzzi que llaman a relajarse con los exquisitos productos que se disponen para el visitante. Con esto hay una disponibilidad aproximada para 36 personas. Todas las villas miran a la costa y cada una tiene sus terrazas, jardín y su respectiva hot tub a pocos pasos de la playa. El Club House, donde está el restaurante y el spa, es el centro de las actividades y el sistema todo incluido, a excepción de algunos servicios como los masajes, es otra de las facilidades que se dan para que la visita sea de máximo agrado.

### ESOS OTROS PLACERES

Recorrer la costa de The Cliffs Preserve deriva en las más distintas actividades. La naturaleza es la reina y para disfrutarla como el mejor de los lujos cualquier persona, incluso la que crea que no tiene un ápice de gen deportista, puede hacer trekking o cabalgatas. También hay paseos en barco, donde se pueden apreciar pingüinos, lobos de mar o ballenas, y un servicio de spa, que incluye masajes, aromaterapias, sala de yoga, gimnasio y saunas.

Aunque todo lo anterior suene realmente magnífico, lo que da el gran toque de lujo es su gastronomía. Las creaciones del equipo liderado por el chef Pablo Gálvez, destacan por privilegiar los productos de la zona. "Las cantidades justas y los sabores potentes", destaca Gálvez, quien es parte de Les Toques Blanches. Así, su cocina busca rescatar la identidad de la comida nacional y darle un protagonismo especial a lo mapuche, con condimentos propios como el merkén y, por sobre todo, con muchas hierbas como romero, toronjil o boldo.

Para los que aún no nos repetimos la experiencia, sólo queda recordar los buenos momentos que se viven, el suave olor a leña que aparece en cada rincón, la belleza de un rayo de sol que trata de infiltrarse en el espesor de un bosque milenario, la brisa que acompaña una caminata, el pan siempre recién horneado, la innovación del nalca sour y el corazón que los miembros del staff le ponen a cada momento. Por eso, este lugar es un lujo recóncito, sobrecogedor e imperdible. ■